

Escolaridad parental y altas capacidades intelectuales

Parental education and high intellectual abilities

Educação dos pais e alta capacidade intelectual

Revisado y aprobado: primer semestre 2025 DOI: <https://doi.org/10.22490/unad.27452115.11079>



Diego Armando Piñón López Licenciatura en Educación Primaria, Maestría en Desarrollo Curricular, estudiante de Doctorado en Educación, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, Morelia, Michoacán.



RESUMEN

Este trabajo expone el proceso de tres etapas: fase exploratoria, fase de evaluación psicopedagógica y trabajo de campo, que se siguió para analizar la relación e influencia del nivel de escolaridad de los padres, en un grupo de 29 estudiantes de educación primaria (aproximadamente el 10% de la población estudiantil de la escuela) en la ciudad de Morelia, Michoacán, pertenecientes a un rango etario de 9 a 12 años, candidatos al perfil de altas capacidades intelectuales (ACI). Para la conformación de la muestra fueron utilizadas en etapas tempranas consultas a profesores de grupo y modelación de aspectos de observación para la nominación de estudiantes. Durante la fase psicopedagógica se practicaron los test Terman-Merrill en su última versión y la Escala de Evaluación Weschler IV (WISC IV). El vehículo para el levantamiento de la información fue la consulta directa a los tutores de los estudiantes, que sirvió al análisis de las tendencias en la estadística que interesa al estudio. Se observó que el nivel de escolaridad de educación superior de los progenitores es una condición asociada favorablemente ante la presencia de ACI en alumnos de 9 a 12 años.

ABSTRACT

This paper outlines the three-stage process—exploratory phase, psycho-pedagogical evaluation phase, and fieldwork—that was followed to analyze the relationship and influence of parents' educational level in a group of 29 primary school students (approximately 10% of the school's student population) in the city of Morelia, Michoacán, aged between 9 and 12 years old, who are candidates for the high intellectual abilities (HIA) profile. They were used in the early stages to form the sample, consult with group teachers, and model aspects of observation for student nomination. During the psycho-pedagogical phase, the latest version of the Terman-Merrill tests and the Weschler Intelligence Scale for Children IV (WISC IV) were administered. Direct consultation with the students' tutors was the vehicle for gathering the information used to analyze the trends in the statistics relevant to the study. It was observed that the level of higher education attained by parents is a condition favorably associated with the presence of HIA in students aged 9 to 12.

RESUMO

Este trabalho expõe o processo de três etapas: fase exploratória, fase de avaliação psicopedagógica e trabalho de campo, que foi seguido para analisar a relação e influência do nível de escolaridade dos pais, em um grupo de 29 alunos do ensino fundamental (aproximadamente 10% da população estudiantil da escola) na cidade de Morelia, Michoacán, com idades entre 9 e 12 anos, candidatos ao perfil de altas capacidades intelectuais (ACI). Foram utilizadas nas fases iniciais para a formação da amostra, consultas a professores do grupo e modelagem de aspectos de observação para a indicação de alunos. Durante a fase psicopedagógica, foram aplicados os testes Terman-Merrill em sua versão mais recente e a Escala de Avaliação Weschler IV (WISC IV). A consulta direta aos tutores dos alunos foi o veículo para a coleta das informações que serviram para a análise das tendências nas estatísticas relevantes para o estudo. Observou-se que o nível de escolaridade superior dos pais é uma condição favoravelmente associada à presença de ACI em alunos de 9 a 12 anos.

PALABRAS CLAVE:

desarrollo intelectual; nivel de escolaridad; familia; educación básica.

KEYWORDS:

intellectual development; level of schooling; family; basic education.

PALABRAS-CHIAVE:

desenvolvimento intelectual; nível de escolaridade; família; educação básica.

INTRODUCCIÓN

El estudio y la atención de las altas capacidades intelectuales (ACI) en la educación básica continúa siendo una asignatura pendiente en varios de los sistemas educativos de Latinoamérica, entre ellos el mexicano, donde durante más de una década se ha mantenido prácticamente en el olvido. Tan importante es establecer políticas de atención y proponer orientaciones para la práctica escolar en función de satisfacer las necesidades formativas de los estudiantes que pertenecen a esta población, como que docentes, personal de apoyo a la educación y directivos conozcan con suficiencia los factores y elementos que constituyen este fenómeno.

Una de las aristas exiguamente exploradas de este objeto de estudio —al menos en habla hispana—, es la de las razones detrás de la manifestación de las ACI en los educandos, donde inmediatamente resalta el concepto del entorno familiar. La familia se entiende como un microsistema donde genética, emocional, moral, cultural y socialmente se concibe el sujeto (Asociación Latinoamericana de Profesores de Medicina Familiar A.C., 2005). Los sistemas de parentesco son conjuntos formales de relaciones sociales, que determinan en el desarrollo de sus dinámicas, los comportamientos y el rango de regularidades entre sus miembros (Araujo Monroy, 2005). La familia es el sistema social y educativo primigenio, del que dependen gran parte de las experiencias formativas que moldean las ACI y desde donde pueden ser orientadas adecuadamente o inhibidas casi por completo.

Por tanto, la razón lógica entre la familia y la manifestación y desarrollo de las ACI, es un supuesto teórico fundacional para el ejercicio, donde se les relaciona por la influencia que un objeto ejerce sobre el otro. En el presente estudio se buscó explorar y definir cómo se asocia el nivel de

escolaridad de los padres de los infantes en la aparición de esta condición, a través del reconocimiento de patrones en la incidencia estadística hallada en el grupo muestra.

MÉTODO

La metodología empleada para alcanzar los propósitos de la investigación fue la del análisis estadístico, perteneciente al enfoque cuantitativo, que De Jesús (2024) describe como “el proceso de resumir, organizar e interpretar datos para identificar patrones, tendencias y relaciones significativas.” (p. 9). De esta forma, es posible extraer conclusiones válidas y representativas a partir de las razones numéricas que arroja el ejercicio, al tiempo que proporciona una base objetiva para la construcción de teorías y conocimiento formal. El análisis estadístico requiere del ejercicio de técnicas para la recogida de información como —dependiendo del objeto— la encuesta y la psicometría, ambas utilizadas en las diferentes etapas del presente ejercicio.

FASE EXPLORATORIA

La conformación de la muestra es un paso inherente a la intencionalidad del estudio, por lo que en la primera y segunda etapa se requirió delimitar el grupo de miembros que la integran, a fin de dirigir a ellos las estrategias de recogida de información. Como su nombre lo indica, en esta fase se buscó explorar las posibilidades de que los alumnos inscritos a los grados de 4° a 6° en la Escuela Primaria Urbana Estatal “Simón Bolívar”, pertenecientes al rango etario establecido, presentaran condiciones que les permitan asociarles a un perfil de ACI. La puesta en marcha necesitó de la comunicación del propósito del proyecto de investigación a directivos y a los 19 profesores que atienden a los grupos con estudiantes cuyas edades oscilan entre los 9 y los 12 años. Una vez asegurada la participación de los agentes necesarios para este

cometido, se optó por recurrir a la observación directa, a través de la técnica de observación estructurada, para el reconocimiento inicial de manifestaciones intelectuales que condujeran a la conformación de un primer grupo de alumnos nominados.

El instrumento facilitado para orientar el criterio de identificación de los maestros fue el “Inventario para la identificación de las aptitudes sobresalientes: intelectual y creativa” (Adaptado de Zavala, et al., 2004), disponible en la obra “Propuesta de intervención: atención educativa a alumnos y alumnas con aptitudes sobresalientes” de la SEP, del año 2006; se trata de una escala estimativa (de asignación numérica, sumatoria y punto de corte) con rasgos específicos para la detección inicial de sujetos con excepcionalidad dividido en cuatro áreas particulares: intelectual general, verbal, matemática y creativa.

Existen riesgos asumidos cuando, sin una capacitación a profundidad organizada en distintas sesiones que amplíen el criterio sobre el fenómeno de las ACI, se les delega a los docentes frente a grupo una labor neural para el estudio en curso como es la detección de los estudiantes. A sabiendas de ello y con la finalidad de incorporar una fuente más de referencia para completar el proceso exploratorio, se tomó la decisión de cruzar la información generada por los profesores con los resultados de una breve visita a las aulas de los grupos involucrados, a propósito de identificar conductas genéricas inteligentes, por medio del planteamiento de desafíos detonadores de las mismas (tomados de test psicométricos validados).

Uno a uno, cada grupo de los diez en los que se abrió el proceso de detección, (grupos de 4°-6°) tuvo la oportunidad de registrar más alumnos prospectos para la fase de evaluación psicopedagógica. El mecanismo fue el siguiente: (1) explicar a los estudiantes de manera general cuál era el

propósito de la visita: la de detectar a estudiantes con capacidades intelectuales superiores al promedio; (2) brindar indicaciones para el planteamiento de los desafíos como: escuchar el desafío completo antes de responder, levantar la mano antes de responder, guardar el mayor silencio posible durante la realización, respetar el tiempo asignado para cada una de las consignas; (3) dar lectura al desafío un par de veces en voz alta para el grupo; (4) escuchar las respuestas al planteamiento; y (5) registrar a los alumnos que coincidían en la solución correcta de al menos dos de los cuatro desafíos expuestos. La estrategia permitió corroborar un gran número de las nominaciones realizadas anteriormente, además de incorporar 10 estudiantes más a la muestra inicial que se consiguió por medio del criterio informado de los profesores titulares.

Posterior a la valoración de los maestros de grupo y la visita para el reconocimiento de otros alumnos con

posibilidades de ser considerados con ACI, se conformó una lista de estudiantes que cumplieran, en esta primera aproximación, con las condiciones para ser promovidos en la etapa exploratoria. Se produjo, a partir de ese momento, el acercamiento a los estudiantes de la preselección. Al tratarse de menores de edad, se hizo necesario presentar un consentimiento informado a los tutores de los estudiantes —enviado junto con la encuesta descriptiva— para la observación, consulta y el posterior tratamiento de la información en virtud de los propósitos del estudio. A través del mismo medio, se informó del resguardo ético de la información solicitada, subrayando el hecho de que el interés es de carácter exclusivamente académico.

FASE DE EVALUACIÓN PSICOPEDAGÓGICA

Por vía de la observación directa, aunque esta vez empleando la técnica de

la psicometría, el instrumento con el que se accedió a conocer de manera más precisa cuál es el nivel de desempeño intelectual de los estudiantes, fue el “Cuestionario de Inteligencia de Terman-Merrill”. La prueba se compone de diez series que califican respectivamente: información, juicio, vocabulario, síntesis, concentración, análisis, abstracción, planeación, organización y atención.

El procedimiento para la calificación fue el que se describe a continuación, que debería representar de acuerdo con las estimaciones psicométricas propuestas por los autores, para después dividirlo entre los meses de edad reales del sustentante y multiplicarlo por cien; el resultado es el coeficiente intelectual que estima la ejecución del test. El reflejo por alumno del ejercicio puede apreciarse en el siguiente concentrado y el recuadro de acotaciones contiguo:

Tabla 1.

Resultados de la aplicación del protocolo Terman-Merrill a la muestra inicial

	GRUPO	ALUMNO/ ETIQUETA	FECHA DE NACIMIENTO	CÓMPUTO FINAL	EDAD MENTAL	EDAD CRONOLÓGICA (11/10/19)	CI	NIVEL
1	4A	CLIS	07-05-10	52	139	113	123	S
2	4A	CACS	01-01-10	-	-	117	-	-
3	4A	GABR	11-02-10	60	147	116	126	S
4	4B	LUVM	16-03-10	30	120	114	105	P
5	4B	FRSJ	29-09-10	31	121	108	112	AP
6	4C	GGAL	24-02-10	48	136	115	118	AP
7	4C	ITCS	31-07-10	49	136	110	123	S
8	5A	QUFS	13-05-09	39	128	124	103	P
9	5B	MCEJ	31-10-09	56	143	119	120	S
10	5B	MOGI	15-01-09	64	150	128	117	AP
11	5B	TOUA	24-06-09	45	133	123	111	AP
12	5B	FEMJ	16-08-09	47	135	121	108	P
13	5C	ATRE	11-03-09	75	159	127	125	S
14	5C	RHRL	01-07-09	32	123	123	100	P
15	5C	PTAE	22-11-09	60	147	118	124	S
16	6A	GAMS	29-08-08	111	184	133	138	MS
17	6A	APCA	10-06-08	86	167	136	122	S

	GRUPO	ALUMNO/ ETIQUETA	FECHA DE NACIMIENTO	CÓMPUTO FINAL	EDAD MENTAL	EDAD CRONOLÓGICA (11/10/19)	CI	NIVEL
18	6A	GVKD	04-01-08	78	161	141	114	AP
19	6A	FELA	11-07-08	93	171	135	126	S
20	6B	FICD	18-03-08	79	162	138	117	AP
21	6B	BAAM	17-05-08	75	159	136	116	AP
22	6C	GRLA	06-01-08	86	167	141	118	AP
23	6C	FLAI	28-05-08	48	136	136	100	P
24	6C	LUMV	12-08-08	66	152	133	114	AP
25	6C	AISA	05-02-08	95	173	139	124	S
26	6D	RDEE	02-02-08	61	147	139	105	P
27	6D	GSSA	26-10-08	98	175	131	133	MS
28	6D	PBCD	23-01-08	48	136	140	97	P
29	6D	CGDV	12-04-08	70	155	137	113	AP

Fuente: elaboración propia

Tabla 2.*Frecuencia en rangos de nivel de coeficiente intelectual para muestra inicial*

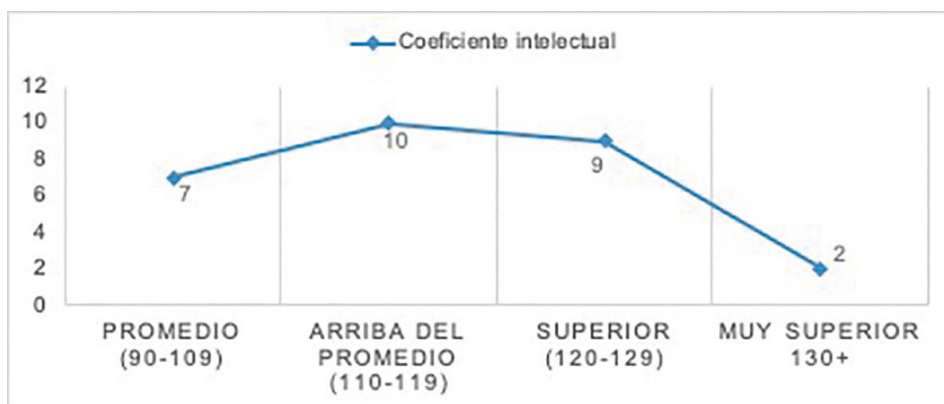
CI	NIVEL		Fr
130+	Muy superior (MS)		2
120-129	Superior (S)		9
110-119	Arriba del promedio (AP)		10
90-109	Promedio (P)		7
No reúne requisitos de evaluación			1

Fuente: elaboración propia con base en la clasificación de la prueba Terman-Merrill

cas cognitivas más profundas y específicas. De acuerdo con los datos arrojados avanzaron al siguiente momento, 10 alumnos en nivel “arriba del promedio”, 9 en nivel “superior” y 2 en “muy superior”.

A partir de la información que presenta el gráfico anterior y las tablas de resultados, pueden elucidarse un par de conjeturas importantes: la población de donde se extrajo la muestra se conforma de 288 estudiantes; es decir, esa es la cantidad de alumnos

En el corolario puede observarse que 8 de los 29 miembros que conformaron la muestra inicial y se sometieron a la prueba, obtuvieron un coeficiente intelectual “promedio”, razón esgrimida para descartarlos en la nueva conformación del grupo muestra. Otro rasgo interesante tras el proceso de sistematización es el hecho de que una gran cantidad de los estudiantes está apenas por encima del rango considerado “promedio”, lo que significa que, aunque presentan rasgos que los separan del grueso de la población a la que pertenecen, su caracterización como alumnos con ACI dependería de la información que brinden aproximaciones psicométri-

Figura 1.*Distribución de los niveles de coeficiente intelectual en la muestra inicial*

Fuente: elaboración propia

inscritos de 4° a 6° en la escuela donde se realizó el estudio. De los 288, únicamente 29 conformaron la muestra inicial, constituida por la nominación directa de los profesores y las visitas a las aulas. Estos representan aproximadamente el 10 % de la población. Tras descartar a los 8 alumnos que registraron nivel “promedio” por la prueba Terman-Merril, se encuentra que solo 21 están distribuidos en los niveles “arriba del promedio”, “superior” y “muy superior”, subgrupo que se posiciona como el 7.2 % de la población. Si se pretende ser riguroso procedimentalmente y se redujera la muestra únicamente a los niveles “superior” y “muy superior”, o sea, a solo 11 estudiantes, se devela que únicamente el 3.8 % de la población donde se desarrolla la investigación, podría considerarse con ACI; esto, claro, a reserva de la contrastación de los resultados en la siguiente prueba psicométrica.

La gestión de las condiciones para la realización del segundo momento de la fase incluye, además del acercamiento con los padres de familia de los estudiantes candidatos, de la comunicación de los resultados y explicación de la fase subsecuente a profesores y directivos, así como el aseguramiento de espacio y fecha para la actividad, la colaboración de profesionales en el área de psicología, gestión emprendida a través de la Facultad de esta carrera en la Universidad de Morelia (U de Morelia).

A pesar de que en la actualidad hay muchas pruebas disponibles para evaluar la inteligencia, las escalas Wechsler siguen siendo las más confiables para tener un panorama certero de la condición intelectual de los sujetos (Flanagan y Kaufman, 2010), y por tanto, las predilectas entre la comunidad de psicólogos y aplicadores

en el ámbito de las estimaciones del coeficiente intelectual.

La integración de las subpruebas realizadas da como resultado la puntuación —expresión cuantitativa— por medio de cinco criterios específicos en los que se desglosa el reflejo del desempeño intelectual de quien se sometió a la prueba: índice de comprensión verbal (ICV), índice de razonamiento perceptual (IRP), índice de memoria de trabajo (IMT), índice de velocidad de procesamiento (IVP) y cociente intelectual total (CIT).

A continuación, se presenta la sistematización de la evaluación con el registro obtenido en cada área de la prueba por estudiante, una codificación por color del nivel de desempeño intelectual en que se halla tanto en la prueba WISC-IV en la novena columna y la referencia del nivel reflejado en la Terman-Merril —prueba anterior—.

tabla 3.

Resultados de la aplicación de la Escala de evaluación Wechsler IV de inteligencia a la muestra en segunda etapa

	GRUPO	ALUMNO/ ETIQUETA	ICV	IRP	IMT	IVP	CIT	NIVEL WISC-IV	NIVEL T/M	CRUCE
1	4A	CLIS	100	115	102	106	108	P	S	1/2: D
2	4A	GABR	116	117	104	106	116	AP	S	2/2: D
3	4B	FRSJ	102	113	107	103	110	AP	AP	2/2: C
4	4C	GGAL	96	97	94	103	98	P	AP	1/2: D
5	4C	ITCS	126	104	97	138	121	S	S	2/2: C
6	5B	MCEJ	119	104	101	99	111	AP	S	2/2: D
7	5B	MOGI	121	110	97	103	114	AP	AP	2/2: C
8	5B	TOUA	114	102	107	83	100	P	AP	1/2: D
9	5C	ATRE	124	115	109	88	115	AP	S	2/2: D
10	5C	PTAE	104	110	91	115	108	P	S	1/2: D
11	6A	GAMS	124	108	107	115	118	AP	MS	2/2: D
12	6A	APCA	146	104	104	109	123	S	S	2/2: C
13	6A	GVKD	100	112	104	103	108	P	AP	1/2: D
14	6A	FELA	98	107	108	107	107	P	S	1/2: D
15	6B	FICD	102	112	109	108	111	AP	AP	2/2: C
16	6B	BAAM	116	115	91	97	109	P	AP	1/2: D
17	6C	AISA	136	100	120	109	120	S	S	2/2: C
18	6D	GSSA	134	100	94	97	110	AP	MS	2/2: D
19	6D	CGDV	132	110	86	106	114	AP	AP	2/2: C

Fuente: elaboración propia

Tabla 4.
Frecuencia en rangos de nivel de coeficiente intelectual para muestra de segunda etapa; prueba WISC-IV

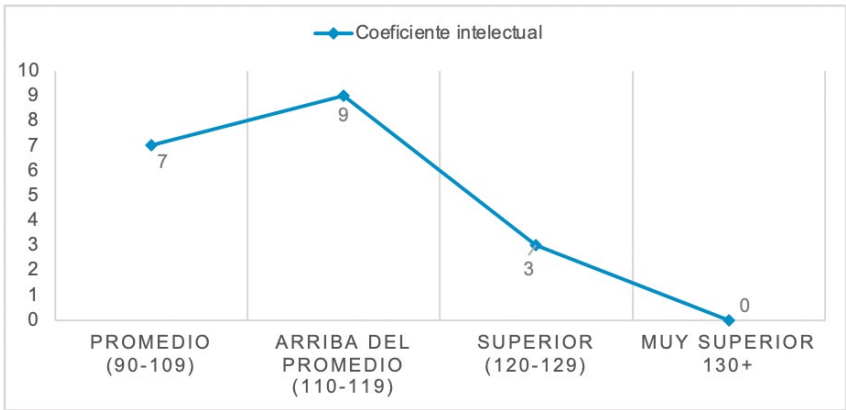
CI	NIVEL	Fr
130+	Muy superior (MS)	0
120-129	Superior (S)	3
110-119	Arriba del promedio (AP)	9
90-109	Promedio (P)	7
No reúne requisitos de evaluación		0

Fuente: elaboración propia

De ahí la importancia de tener la oportunidad de hacer un cruce de resultados con la referencia provista desde la aplicación de una prueba distinta. A pesar de ello, y por cuestiones de utilidad práctica —la necesidad de mantener un número no tan reducido en la muestra—, estos estudiantes habrán de ser considerados todavía en las estrategias del trabajo de campo subsecuentes.

Inmediatamente es posible darse cuenta de las diferencias establecidas entre lo que reflejó la primera prueba de inteligencia, con lo que demostró la segunda. La principal disonancia es el dramático descenso presentado en las categorías de desempeño “superior” y “muy superior” —las más altas—; mientras que en la Terman-Merril ambos rangos combinados representaron poco más de un tercio de la muestra, para la sistematización de la prueba WISC-IV, mismos rangos sumados solamente registraron un 15 % de la conformación de la muestra de la segunda etapa.

Figura 2.
Distribución de los niveles de coeficiente intelectual en la muestra de segunda etapa



Fuente: elaboración propia

Tabla 5.
Codificación del cruce de resultados entre las pruebas Terman- Merrill y WISC-IV a la muestra inicial y la muestra de la segunda etapa

CODIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN	FR
1/2: D	Solo en la prueba Terman-Merril alcanza un perfil de desempeño intelectual en los niveles por encima del promedio. Los resultados entre las pruebas DIFIEREN en la determinación del rango de desempeño intelectual en que se halla el estudiante.	7
2/2: D	En ambas pruebas realizadas alcanza un perfil de desempeño intelectual en alguno de los niveles por encima del promedio. Sin embargo, los resultados DIFIEREN en el rango de superioridad en que sitúan al estudiante.	5
2/2: C	En ambas pruebas realizadas alcanza un perfil de desempeño intelectual en alguno de los niveles por encima del promedio; además los resultados COINCIDEN en el rango de superioridad en que sitúan al estudiante.	7

Fuente: elaboración propia

Atendiendo al proceso de constitución de la muestra, es posible darse cuenta de que, en los resultados de la integración de la prueba WISC-IV, más minuciosa que la prueba Terman-Merrill, el perfil de ACI de 7 alumnos que ya habían superado la etapa anterior, no se reafirma. Otro subgrupo de 5 estudiantes logró confirmar su condición de excepcionalidad intelectual en ambos tests, aunque las pruebas los ubicaron en diferentes niveles de superioridad, mientras que los 7 restantes, además de repetir un resultado asociado a ACI, obtuvieron puntajes que los situaron en exactamente el mismo nivel de desempeño que en la prueba anterior.

FASE DE TRABAJO DE CAMPO

Una vez constituida la muestra definitiva, se pusieron en marcha las diligencias para conocer la información que reflejara la condición de los factores familiares considerados importantes en la manifestación de ACI.

La consulta social, por medio de la técnica de la encuesta descriptiva, fue el camino elegido para proceder con el acercamiento a los rasgos del objeto de investigación por conocer. La elaboración del formato de encuesta contenía elementos que permitieron a los padres consultados revelar información por escrito acerca de: ¿quiénes conforman el entorno familiar inmediato del estudiante?, ¿hasta qué nivel de escolarización llegaron los tutores del alumno?

Fue necesario explicar la lógica de la codificación en cada una de las condiciones que podía reflejar la encuesta, para después dar lugar al análisis de los resultados.

CODIFICACIÓN DE VARIABLES EN LOS FACTORES, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Nivel de escolaridad de los padres

Este factor, conocido también a través de la técnica de encuesta es-

tructurada, se propuso mediante el instrumento en forma separada para el caso de los padres y de las madres a partir de la organización del sistema educativo en el país; se constituyen básicamente en: (1) No estudió, (2) Primaria, (3) Secundaria, (4) Preparatoria, (5) Universidad, (7) Maestría y (8) Doctorado.

Con el propósito de esgrimir el informe de INEGI para establecer una comparativa ante la presentación de la muestra, cuyos resultados pueden hacerse compatibles con la codificación propuesta al inicio de este apartado, es necesario considerar que en 2015 esta institución reportó para la entidad federativa de Michoacán una distribución de los niveles de escolaridad como se define a continuación:

- 9.1 % No tiene ningún grado de escolaridad
- 60.2 % Tiene la educación básica terminada
- 17 % Finalizó la educación media superior
- 13.3 % Concluyó la educación superior
- 0.4 % No especificado

Para conseguir una mirada general sobre la incidencia que tiene el rasgo de la escolaridad de los padres en la muestra, fueron ingresados los datos al procesador SPSS a través de la función tablas de contingencia, procedimiento por el que se obtuvo el corolario que sigue:

Tabla 6.

*Contingencia escolarización del padre * Coeficiente intelectual*

			COEFICIENTE INTELECTUAL		TOTAL
			ARRIBA DEL PROMEDIO	SUPERIOR Y MUY SUPERIOR	
Escolarización del padre	Primaria	Recuento	1	0	1
		% del total	4.8 %	.0 %	4.8 %
	Secundaria	Recuento	2	2	4
		% del total	9.5 %	9.5 %	19.0 %
	Preparatoria	Recuento	2	2	4
		% del total	9.5 %	9.5 %	19.0 %
	Universidad	Recuento	5	5	10
		% del total	23.8 %	23.8 %	47.6 %
	Maestría	Recuento	0	1	1
		% del total	.0 %	4.8 %	4.8 %
Doctorado	Recuento	0	1	1	
	% del total	.0 %	4.8 %	4.8 %	
Total		Recuento	10	11	21
		% del total	47.6 %	52.4 %	100 %

Fuente: elaboración propia

A fin de describir las incidencias en este particular rasgo, habrán de ser planteadas algunas acotaciones importantes: primero, remarcar la diversidad de la muestra; de las siete variables posibles del factor en turno, la muestra reflejó resultados en seis

de ellas, quedando únicamente sin representación la variable “no estudió”. Los extremos “primaria” y “doctorado”, aunque con una participación mínima en la distribución, tienen presencia y *a priori* podrían sugerir el debilitamiento de la relación entre las

condiciones de escolaridad de los padres y las posibilidades de manifestación de ACI de sus hijos.

Al unificar las variables en las categorías propuestas por INEGI en el informe, desaparecen dos caracterizaciones posibles para la descripción de este factor: una en la que se reportan progenitores sin grado alguno de escolaridad, y otra donde se hallan registrados aquellos casos en que el procedimiento de levantamiento de los datos no reflejó ninguna de las respuestas esperadas (situación que no correspondió al ejercicio realizado en esta investigación).

Ante la necesidad de la inconsistencia, esta radica en que se cuenta como una sola variable un grupo compuesto por dos de ellas, donde “primaria”, evidentemente, no significa que haya culminado la educación

básica, como sí asegura la categoría del modelo referencia al que se incorpora, pero no existe en la propuesta de categorización un rasgo que le preceda a la culminación de la educación básica que no sea la absoluta nulidad de la primera categoría: “no tienen ningún grado de escolaridad”. La distribución de la escolaridad en los padres (varones) de alumnos con ACI se reacomoda, usando las categorías del informe, como sigue:

- 0 % No tienen ningún grado de escolaridad
- 23.8 % Tienen la educación básica terminada
- 19 % Finalizaron la educación media superior
- 57.2 % Concluyeron la educación superior
- 0 % No especificado

Es evidente la distinción, ante el marco que proporciona la referencia estadística estatal, la concentración de la mayoría (cerca de tres quintas partes en ambos casos; 60.2 % y 57.2 %) en la población total de la entidad pasa de estar en la opción de “*tienen la educación básica terminada*” (la segunda más baja), a “*concluyeron la educación superior*” (la más alta) en la conformación de la muestra.

Corresponde observar si en el caso del nivel de escolaridad de las madres de los estudiantes que manifestaron ACI se encuentra una tendencia similar a la hallada en la de los padres varones. Para ello, de nueva cuenta empleando el procesador SPSS para el análisis de los datos, se consigue el reporte de contingencia que se indica:

Tabla 7.
*Contingencia escolarización de la madre * coeficiente intelectual*

			COEFICIENTE INTELECTUAL		TOTAL
			ARRIBA DEL PROMEDIO	SUPERIOR Y MUY SUPERIOR	
Escolarización de la madre	Primaria	Recuento	1	0	1
		% del total	4.8 %	.0 %	4.8 %
	Secundaria	Recuento	2	2	4
		% del total	9.5 %	9.5 %	19.0 %
	Preparatoria	Recuento	0	3	3
		% del total	.0 %	14.3 %	14.3 %
	Universidad	Recuento	7	5	12
		% del total	33.3 %	23.8 %	57.1 %
	Maestría	Recuento	0	1	1
		% del total	.0 %	4.8 %	4.8 %
Total		Recuento	10	11	21
		% del total	47.6 %	52.4 %	100 %

Fuente: elaboración propia

Es interesante constatar que la distribución de la escolaridad de las madres de los alumnos con ACI es muy similar a la que se reflejó en los padres; la concentración de los casos

en la variable “*universidad*” y la poca incidencia que reflejan los extremos “*primaria*” y “*maestría*” (el más alto reflejado). La redistribución de los porcentajes en las categorías de es-

colaridad propuestas por INEGI se distribuye de la siguiente manera en la condición de las madres:

- 0 % No tienen ningún grado de escolaridad

- 23.8 % Tienen la educación básica terminada
- 14.3 % Finalizaron la educación media superior
- 61.9 % Concluyeron la educación superior
- 0 % No especificado

Se encuentra, como era previsible, una caracterización (en las categorías de INEGI de la muestra) casi idéntica a la de los padres (varones) de los estudiantes con excepcionalidad intelectual dada la anticipación de esta cualidad en el registro de contingencia. Es preciso afirmar, una vez obtenidos estos resultados, que a pesar de encontrar una notable influencia en la escolaridad de los padres que concluyeron la educación superior en la constitución de la muestra de alumnos que manifestaron ACI como una variable significativa que alberga aproximadamente tres quintas (3/5) partes de los casos, existen otras dos variables (“secundaria” y “preparatoria”) cuya presencia en los casos no se puede soslayar; y a la vez, hacen dinámica la condición de la escolaridad de los padres en la conformación de la muestra.

Sin embargo, debe hacerse especial énfasis en el rango etario en el que se hallan los miembros/fuente de la muestra y de la que se deriva tal afirmación, puesto que esta asunción es susceptible de cambiar, o radicalizarse en discentes de edades más avanzadas, como se sugiere en diferentes estudios.

Finalmente, se requiere revisar también cómo han sido configurados los casos entre ambos progenitores, ya que, hasta este momento, se analizaron por separado; y aunque se encontró una coincidencia en la distribución de los casos, es posible hallar fluctuaciones en la conformación de ambos datos en su conjunto —escolaridad de padre y de madre— que

confirman o refuten las interpretaciones que han tenido lugar hasta este momento. Para ello, se consulta la sistematización realizada por medio de la codificación propuesta de este rasgo en cada uno de los estudiantes

que formaron parte del estudio: (1) no estudió, (2) primaria, (3) secundaria, (4) preparatoria, (5) universidad, (7) maestría y (8) doctorado; (M) madre, (P) padre, (T) total.

Tabla 8.

Configuración de la escolaridad en ambos padres de los integrantes de la muestra

ALUMNO	ESCOLARIZACIÓN DE LOS PADRES	NIVEL DE DESEMPEÑO INTELECTUAL (CRUCE)
(CLIS)	M: 3, P: 4, T: 7	1/2: D
(GABR)	M: 5, P: 6, T: 11	2/2: D
(ITCS)	M: 5, P: 5, T: 10	2/2: C
(MCEJ)	M: 4, P: 3, T: 7	2/2: D
(ATRE)	M: 3, P: 5, T: 8	2/2: D
(PTAE)	M: 5, P: 5, T: 10	1/2: D
(GAMS)	M: 4, P: 4, T: 8	2/2: D
(APCA)	M: 5, P: 5, T: 10	2/2: C
(FELA)	M: 4, P: 3, T: 7	1/2: D
(AISA)	M: 5, P: 5, T: 10	2/2: C
(GSSA)	M: 6, P: 7, T: 13	2/2: C
(FRSJ)	M: 5, P: 5, T: 10	2/2: C
(GGAL)	M: 3, P: 4, T: 7	1/2: D
(MOGI)	M: 5, P: 4, T: 9	2/2: C
(TOUA)	M: 4, P: 3, T: 7	1/2: D
(GVKD)	M: 5, P: 2, T: 7	1/2: D
(FICD)	M: 5, P: 5, T: 10	2/2: C
(BAAM)	M: 5, P: 5, T: 10	1/2: D
(GRLA)	M: 2, P: 5, T: 7	Sin cruce
(LUMV)	M: 5, P: 5, T: 10	Sin cruce
(CGDV)	M: 3, P: 3, T: 6	2/2: C

Fuente: Elaboración propia

Como es posible apreciar, en 14 de los 21 casos, es decir, exactamente dos terceras partes (2/3) de los casos presentados —sombreados en azul—, al menos uno de los dos padres alcanzó el nivel de educación superior o “universidad”, caracterización de la que se puede deducir una asociación significativa.

Existen solo 4 casos en los que la configuración del nivel de escolaridad entre ambos progenitores del alumno se muestra con una notable disparidad, donde uno de los dos tiene un nivel de escolaridad relativamente bajo y el otro logró uno alto.

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

¿Cómo afecta el nivel de escolarización que tienen los padres a las posibilidades de manifestación de ACI en el niño de 9 a 12 años? Una vez trazadas las bases sobre las que se erige el análisis, es posible asumir que sí existe una tendencia importante entre la condición de escolaridad en un nivel superior o universitario de los progenitores con la capacidad de presentar excepcionalidad intelectual de sus hijos.

Matute et al., (2009) enfatizan en una hipótesis derivada de los resultados que obtuvieron en su investigación, misma que aborda el análisis de la correlación entre el nivel educativo de los padres con el desempeño de habilidades asociadas al perfil de ACI

como son la atención y la memoria en sus hijos.

Aciertan al elucidar, como se puede reafirmar tras la ejecución de la estrategia de sistematización, que los progenitores situados en niveles de escolaridad superiores buscan, como consecuencia de su concepción sobre la formación de sus hijos —comunicada o no—, gestionar condiciones para propiciar ambientes que estimulen intelectualmente a los infantes.

Las formas de interacción sostenidas entre los padres que tienen un grado de escolaridad universitario, con sus hijos, por ejemplo, suelen dar lugar a la gestación de ideas, hábitos y aspiraciones esencialmente distintos a la contraparte en la que los progenitores se ubican solo en niveles que van desde primaria, secundaria o incluso, preparatoria.

En caso de estos últimos, la ruptura estadística puede explicarse desde la presencia del fenómeno de la necesidad de evitar la promoción de condiciones para la replicación de un escenario; en este caso de formación, como con el que tuvo que sobrellevar su desarrollo el propio progenitor en su infancia y adolescencia.

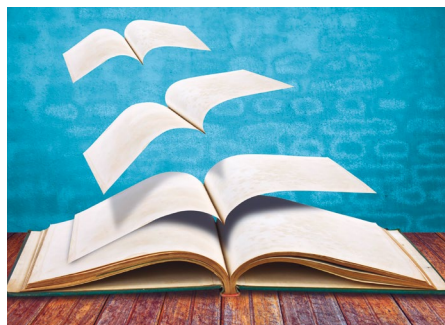
Cuanto mejor parezca el grado de escolaridad de un padre o madre de un estudiante con rasgos de excepcionalidad intelectual, de más elementos dispondrá este para potencializar los espacios de formación que le lleven a manifestar y desarrollar sus condiciones en un nivel

superlativo. Espitia y Montes (2009) atinan a señalar que los recursos culturales representan un factor clave en el desempeño tanto académico como intelectual de los estudiantes, pues moldean los rasgos propios de la personalidad del sujeto, así como otras disposiciones que lo hacen especialmente apto para demostrar dominio en la ejecución de tareas intelectualmente demandantes.

Otra más de las respuestas ante el planteamiento sobre la forma en que afecta la escolaridad de los padres a la posibilidad de su hijo(a) para presentar excepcionalidad intelectual, reside ineludiblemente en la condicionante de carácter económico, y es en este punto donde dos de los factores considerados para su análisis paralelo, se imbrican irremediamente.

Ello no significa que estadísticamente los valores sugieran la acomodación exclusiva de los casos de excepcionalidad intelectual en los estratos más altos de ambos factores —nivel de escolaridad de los progenitores y nivel socioeconómico—; sin embargo, el silogismo coexiste con el reconocimiento de tendencias que apuntan a la predilección entre los casos de la muestra por un nivel socioeconómico de “medianamente estable” a “estable” y en presencia de una relación paterno-filial con un tutor o tutora que haya tenido acceso a un grado de escolaridad que asegure un capital cultural lo suficientemente amplio para contribuir al desarrollo de la capacidad intelectual del discente.

REFERENCIAS



Araujo Monroy, R. (2005). *La sociedad sin padre*. CDMX: La Lesque.

Asociación Latinoamericana de Profesores de Medicina Familiar A.C. (2005). Conceptos básicos para el estudio de las familias. *Archivos en medicina familiar*, 7(1), 15-19. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50712789003>

De Jesús, C. (2024). *La investigación cuantitativa*. Corporación Universitaria de Asturias.

- Espitia, R., y Montes, M. (2009). La influencia de la familia en el proceso educativo de los menores del barrio Costa Azul de Sincelejo. *Investigación y desarrollo*, 17(1) 84-105. Universidad del Norte. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26811984004>
- Flanagan, D., y Kaufman, A. (2010). *Claves para la evaluación con WISC-IV*. Manual Moderno.
- Matute, E., Sanz, A., Gumá, E., Rosselli, M., y Ardila, A. (2009). Influencia del nivel educativo de los padres, el tipo de escuela y el sexo en el desarrollo de la atención y la memoria. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41(2). 257-276. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80511496006>
- SEP. (2006). *Propuesta de actualización: atención educativa a alumnos y alumnas con aptitudes sobresalientes*. Ciudad de México: SEP. https://educacionespecial.sep.gob.mx/storage/recursos/2023/05/M56GozT0uK-Act_apt_sobresalientes.pdf
- Zavala, M. A. (2004). Desarrollo y validación de un sistema para la detección de alumnos con aptitudes sobresalientes-superdotados. *Revista de Educación y Desarrollo*, 3, 13-20.

LITERATURA RECOMENDADA

- Alonso, J. (1990). *Bajo rendimiento escolar en superdotados*. Salamanca: Amarú.
- Alonso, J., y Benito, Y. (2006). *Alumnos superdotados con necesidades educativas y sociales*. Buenos Aires: Bonum.
- AMAI. (2018). *Niveles Socioeconómicos AMAI*. Recuperado el 14 de Noviembre de 2019, de <https://nse.amai.org/faq/que-es-el-nivel-socioeconomico-para-la-amai/>
- AMAI, Comité de Nivel Socioeconómico. (2017). *Nivel Socio Económico AMAI 2018*. Ciudad de México: Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión.
- Castelló, A. (2002). Delimitación conceptual de la inteligencia. *Boletín de Psicología*, 7-25.
- Chávez, B., Zacatelco, F., y Acle, G. (2014). ¿Quiénes son los alumnos con aptitud sobresaliente? Análisis de las diversas variables para su identificación. *Actualidades investigativas en educación*, 1-32.
- Feldhusen, J. (1993). *Individualized teaching of the gifted in regular classrooms*. Lafayette, In.: Star Teaching Materials.
- Feldhusen, J. (1995). Identificación y desarrollo del talento en educación. Ideación.

- Genovard, C., y Castelló, A. (1990). *El límite superior. Aspectos psicopedagógicos de la excepcionalidad intelectual*. Madrid: Pirámide.
- González, D. (2003). ¿Qué es la inteligencia humana? *Revista Cubana de Psicología*, 39-49.
- González, M. (2015). *Perfiles cognitivos asociados a alumnos con altas habilidades intelectuales*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Hoff, E. (2003). The specificity of environmental influence: socioeconomic status affects early vocabulary development via maternal speech. *Child Development*, 1368-1378.
- López, H. (2016). Los once tipos de familia en México. *Datos, Diagnósticos, Tendencias. AMAI*, 26-31.
- Lorenzo, R. (2006). ¿A qué se le denomina talento? Estado del arte acerca de su conceptualización. *Intangible Capital*, 72-163.
- Mora, J., y Martín, M. (2007). La Escala de Inteligencia Binet y Simon (1905) su recepción por la Psicología posterior. *Revista de Historia de la Psicología*, 307-313.
- Moreno, P. (2004). La política educativa de Vicente Fox (2001-2006). *Tiempo de Educar*, 9-35.
- Navarro, E. (2014). *Relación entre entorno familiar y fracaso escolar*. Logroño: Universidad de la Rioja.
- Palacios, J., y Rodrigo, M. (2003). La familia como contexto de desarrollo humano. *Familia y Desarrollo Humano*, 25-44.
- Romagnoli, C., y Cortese, I. (2015). ¿Cómo la familia influye en el aprendizaje y rendimiento escolar? *Valoras UC*, 1-9.
- Suárez, P., y Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios*, 12(20), 173-197.
- Tannenbaum, A. (1992). *El significado y razón de la genialidad*. Ciudad de México: McGraw Hill.
- Tourón, J. (2004). De la superdotación al talento: Evolución de un paradigma. *Pedagogía Diferencial. Diversidad y Equidad*, 369-400.
- Valadez, M., Betancourt, J., y Zavala, M. (2006). *Alumnos superdotados y talentosos. Identificación, evaluación, intervención: Una perspectiva docente*. Ciudad de México: Manual Moderno.
- Wechsler, D. (2007). *WISC-IV Escala Wechsler de Inteligencia para Niños-IV*. Ciudad de México: Manual Moderno.